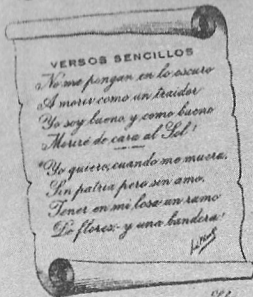


PRIMER DIA

Cincuentenario de la muerte
del
Apóstol de la Independencia
19 DE MAYO DE 1955



José Martí, educador revolucionario

Lic. Pedro Cosme Baños

El presente trabajo tiene como objetivo aportar toda una serie de valiosos elementos relacionados con la vida y obra de nuestro Apóstol y Héroe Nacional a aquellos filatelistas —principalmente jóvenes— que desean confeccionar colecciones relacionadas con la historia de Cuba y especialmente de José Martí.

Ofrecemos con este trabajo una amena información a los estudiosos de la obra del Apóstol, y en especial a los miembros del recientemente creado Grupo Filatélico de Estudios Martianos.

Sabemos que para muchos aficionados a la temática martiana no les resulta fácil poder consultar, dado su tiempo libre, bibliografía al respecto, situada en escuelas y bibliotecas. En próximos trabajos haremos estudios más especializados sobre los sellos emitidos en Cuba y en el extranjero sobre nuestro José Martí a través de las emisiones postales de 1917, 1937, 1948, 1953 y 1954, correspondientes al período prerrevolucionario, así como las emitidas con posterioridad al triunfo de la Revolución.

Pero, por el momento comenzaremos diciendo que es José Martí para el pueblo cubano, no solamente el Apóstol y Héroe de la Independencia de la Nación. El Maestro, tampoco es para sus

coterráneos aquel hombre soñador y romántico que la historiografía burguesa trató de inculcar a la concepción progresista y siempre rebelde de los cubanos.

El héroe de Dos Ríos constituye una figura que trasciende históricamente los límites del pensamiento cubano e hispánico de todos los tiempos. Su intelecto político-cultural es de tal magnitud que ha cautivado a las generaciones latinoamericanas hasta nuestros días, y sus obras de incalculable valor informativo y de elocuente vigencia, se utilizan como textos en escuelas de diferentes niveles, y sobre todo en universidades de Europa, América y otras partes del mundo. Son de destacar los centros de estudios martianos de Francia, México, Estados Unidos y en algunos países socialistas.

Martí es una personalidad internacional no sólo por su amor al hombre universal, sino, por la perennidad de su pensamiento y el análisis que de muchos países y pueblos pudo hacer a pesar de su corta existencia. Él es, por haber vivido durante varios años en los Estados Unidos de América, el más fuerte crítico de la sociedad norteamericana y de su superestructura, como ningún otro de su época.

En Cuba, ese pensamiento martiano se ha venido haciendo realidad en cada hecho como resultado del proceso revolucionario que se lleva a cabo, con trascendentales transformaciones sociales, económicas y políticas, correspondiendo a un momento histórico sin precedentes en los anales de Cuba, su ración de nuestras luchas emancipadoras, es decir, la etapa de transición al comunismo, la socialista.

Ese José Martí, incansable, que educa políticamente a sus más allegados colaboradores, ese maestro que sin tregua prepara y organiza detalladamente todo lo relacionado con la guerra de independencia, también, da a todo aquel que esté dispuesto a brindar la vida por la libertad de Cuba, su ración de responsabilidad. Para toda esa importante tarea sustenta filosófica y políticamente la necesidad de organizar un partido único capaz de dirigir victoriosamente la guerra necesaria, y no solamente en la guerra, sino también capacitado para dirigir en la paz a la nación. Aunque aquella organización sufrió la desactivación después de la guerra de independencia como resultado de la actitud traidora e inconsciente de Don Tomás Estrada Palma, quedó demostrado que durante su corta existencia, el Partido cumplió la misión para la cual había sido creado. Demostró la historia, el valor y la importancia de aquel Partido Revolucionario Cubano de la Independencia y su gestión durante los años que le sucedieron.

Fue sin dudas aquel Partido, el germen de lo que años más tarde habría de ser el Partido Comunista de Cuba, cuya vinculación histórica nos está dada por la figura de Carlos Baliño, firmante de las Actas Constitutivas del Partido de Martí en 1892, y del Partido Comunista con Julio Antonio Mella en 1925.

El nacimiento del Partido Revolucionario Cubano es uno de los grandes privilegios de nuestro pueblo; constituyó el primer Partido en la historia de la humanidad, creado para dirigir una

guerra revolucionaria por la liberación nacional de un pueblo sometido, en este caso esclavizado y sojuzgado por el colonialismo español.

José Martí agrupó, inspirado en el ejemplo de los hombres del 68, a todos los grandes valores de aquella gesta y a su vez, fue el promotor de la generación del Centenario, quienes inspirados en su pensamiento continuaron la lucha por la independencia total de Cuba, otrora sometida por el neocolonialismo al imperialismo norteamericano.

El pueblo de Cuba, al lanzar su consigna de: "Así como el Partido Revolucionario de la Independencia dirige hoy nuestro Partido a la Revolución", no está haciendo nada más que reconocer la vinculación histórica entre ambos partidos y reconociendo este momento histórico como la etapa superior de transición a formas más avanzadas de la conciencia nacional en todos los sentidos.

Es muy significativo el hecho de que, la gran actividad desplegada por José Martí como conferencista, orador, extraordinario poeta, destacado articulista y crítico en general, así como su actividad diplomática en representación de algunos países de América, no mermaron su actividad como escritor y educador.

Su producción literaria siempre ligada a la educación fue un profundo análisis de los problemas generales y en muchos casos particulares de su época a la formación integral del hombre; ejemplo de ello, el "Ismaelillo", con el cual inicia la época del modernismo, convirtiéndose en precursor de ese movimiento literario. En sus obras "La edad de oro" y "Versos sencillos", por mencionar algunas, se manifiesta una pedagogía compleja que no por ello deja de ser sencilla y profunda.

José Martí como educador, siempre será punto de partida y ejemplo para los profesionales de la educación y para todo investigador de los fenómenos sociales de su época. Por ese motivo ha sido creado recientemente el Grupo Filatélico de Estudios Martianos, por cuanto es una necesidad apremiante para los que dentro del campo filatélico forman y educan por medio de la temática martiana.

Su pensamiento universal llega hasta las posteriores generaciones de cubanos, de educadores revolucionarios, con extraordinaria vigencia; el ejemplo más elocuente, como ha señalado el doctor Carlos Rafael Rodríguez, lo encontramos en el discípulo más aventajado que ha tenido el Apóstol José Martí, nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, quien en su histórico informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, hizo especial referencia a la calidad y valor filatélico de los sellos cubanos, y su importancia como instrumento de promoción cultural para nuestro pueblo. Especialmente para tan señalada ocasión, fue emitida una bella serie de estampillas, en la cual aparece la efigie de Martí.

Como maestro y autor intelectual del asalto al cuartel Moncada, sigue siendo hoy, guía de nuevas generaciones de cubanos que marchan por el camino del socialismo. Un maestro no forma

y educa para un presente efímero, sino que lo hace también para un futuro eterno, y esa visión de futuro fue la del Maestro, porque enseñar puede cualquiera, pero educar no, como expresara José de la Luz y Caballero.

Ayer sus pinos nuevos en 1895 y en 1953, en cada batalla de la educación en general. Ahí los pioneros José Martí, hombres nuevos como el Che. Esa es la obra del Maestro y pensamientos convertidos en realidad, el programa del Partido Revolucionario hecho realidad. Las escuelas formadoras de maestros, sembradas por la Revolución, que permiten recoger hombres como quería el Apóstol, formados en el trabajo y en el estudio.

Durante su corta existencia, desarrolló Martí una fructífera labor como educador. En el mes de mayo de 1872, termina su confinamiento en España, y con el fin de costearse sus estudios comienza a impartir clases de forma privada al parecer.

Más tarde llega a la patria de la niña de Guatemala, y en el mes de abril de 1877 es nombrado profesor de composición en la Academia de Niñas de Centroamérica, y en el propio año, profesor de Literatura y ejercicios de composición en la Escuela Normal de Guatemala.

En este país y en la misma escuela, escribe una obra de teatro titulada "Patria y Libertad". La Universidad de la República de Guatemala, reconociendo sus dotes de maestro, lo nombra profesor catedrático de Literatura francesa, inglesa, italiana, alemana, y de historia de la filosofía. Allí permanece hasta el año 1878.

Conjuntamente con su labor de profesor, colabora con la revista universitaria y con la Sociedad Literaria "El Porvenir", de la cual era vicepresidente.

De la hermana Guatemala parte con destino a San José, capital de Costa Rica, a donde llega en marzo de 1878; allí los pobres le regalan una leontina por el día de su santo. El Maestro deja muy bien definido quiénes son los que le hicieron el obsequio; fue muy significativo para él recibir un regalo de los pobres de la tierra con los cuales quería echar su suerte.

Consecuente con sus principios, prefiere perder su empleo en la Escuela Normal antes que aceptar la injusta destitución del director de ésta, su amigo y coterráneo José María Izaguirre, decretada por el presidente Barrios.

Por ello Martí presentó, en protesta, su renuncia; a pocos meses de este incidente emprende viaje hacia su amada patria, y en diciembre de 1878 se encuentra en Cuba. Ya en su tierra esclavizada se le ofrece por parte del gobierno colonial una alcaldía mayor interna, con el fin de neutralizar sus actividades políticas y revolucionarias. La propuesta fue totalmente rechazada, por cuanto aceptarla significaba dejar la línea recta de sus elevados principios.

En el mes de enero de 1879, solicita ante el Gobernador General de la Isla, autorización para impartir clases de segunda ense-

ñanza; para él el magisterio era una necesidad: se había hecho maestro.

Uno de los momentos más significativos de la vida de José Martí y de la nacionalidad cubana se produjo en el mes de febrero de 1879, cuando fue aceptado como socio de la Sección de Instrucción del Liceo Artístico y Literario de Regla, por cuanto allí pronunció su primer discurso político en Cuba. Días antes había pronunciado su primer discurso en Cuba, en el Liceo de Guanabacoa.

En la calle San Ignacio número 14 se encontraba situado el colegio "Casa de Educación"; el director, José Hernández, ofreció una plaza al Maestro, la cual fue aceptada el 26 de abril de 1879, según consta en el Anuario Martiano de la Biblioteca Nacional de Cuba.

Por su parte, las autoridades coloniales aprovecharon la demora de Martí en presentar su título —todavía en España— y le anularon el permiso que le permitía el ejercicio del magisterio (26 de julio de 1879). Y en septiembre del mismo año lo detienen por sus actividades conspirativas en favor de la libertad de Cuba; en esta oportunidad le propusieron su libertad a cambio de que hiciera algunas declaraciones en favor del gobierno español, a lo cual contestó: "Martí no es de la raza vendible". Existe una gran coincidencia muy significativa entre el hecho de habersele suspendido la autorización que tenía para ejercer como profesor y el de habersele apresado un mes después por sus actividades independentistas. ¿Podía enseñar a sus alumnos algo que no fuese el amor a la libertad de una u otra forma? Creo que en el caso del Apóstol esto era imposible. Muy interesante fue la coincidencia entre la actitud tomada por Martí aquel 26 de julio de 1879, y la asumida por Fidel Castro en 1953. Martí fue deportado a España y Fidel enviado a presidio; luego partió a México en calidad de exiliado.

Después de su estancia obligada en España, nuestro Héroe Nacional viaja hasta la tierra del libertador de América; allí trabaja como profesor de Gramática Francesa y Literatura en el colegio "Santa María", de Caracas, dirigido por el profesor Argudín Avedo. En el mismo año de 1881 imparte clases de Literatura en el colegio "Guillermo Tell Villegas", donde creó una escuela de oratoria. Ya en Nueva York (1882) publica una de sus obras más famosas: "Ismaelillo", dedicada a su hijo. En este mismo año publica su trabajo sobre la exposición filatélica de Viena (ver *Filatelía Cubana* Año 14 N° 1, enero-abril, 1979).

En julio de 1889 sale a la luz el primer número de "La Edad de Oro", revista dedicada a la niñez de América; de esta publicación solamente se editaron cuatro números, por haberse opuesto Martí a que esta revista se convirtiera en medio de propaganda para la religión católica, como pretendía su dueño.

Su amor a la clase obrera, su rechazo a la ignorancia en cualquiera de sus manifestaciones, lo hacen impartir clases nocturnas y gratuitas a los obreros cubanos y puertorriqueños de la "Liga", y a los niños negros, quienes carecían de escuelas, y en

la mayoría de los casos sin oportunidad de asistir a estos centros a causa de la criminal discriminación, que dura hasta nuestros días en los Estados Unidos de América. En el año 1890 se le nombra profesor de español en el "Central Evening School". Por doquier le era altamente reconocida su condición de educador y maestro. Su presencia, en diciembre de 1892, en el colegio de Cunill, con el fin de pronunciar una conferencia a los alumnos de esta escuela, luego de presenciar el desarrollo de los exámenes, demuestra la simpatía con que contaba.

Desde mucho antes, había sido elegido Presidente de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York.

En 1893 llega a Costa Rica y allí la Asociación de Estudiantes lo invita a pronunciar una conferencia a la cual tituló "El porvenir de América y las poderosas influencias extranjeras bajo las cuales se desenvuelven los pueblos latinoamericanos", la cual fue impartida el 7 de junio de 1893, en la Escuela de Derecho de la Universidad de San José. Toda esta secuencia de actividades desarrolladas por el Maestro como educador, devino en un hecho que permitió la concatenación de su vida y sus ideas que parecía iban a perderse en la historia, y es, cuando en 1953 reaparece el Maestro en el año en que parecía que iba a morir, como autor intelectual del asalto al cuartel Moncada.

José Martí es una figura universal y nadie niega esa dimensión. Es una personalidad que como bien ha dicho un escritor especializado en literatura latinoamericana, Enderson Imber, en su obra "Historia de la literatura hispanoamericana", "Es un privilegio de los cubanos y por ello tienen derecho a sentirse orgullosos, pero Martí es también una figura que pertenece a América". Su indiscutible internacionalismo fue de tal magnitud, que las generaciones posteriores de cubanos, sobre todo de nuestros días, siguen con entusiasmo y dignidad. Esta realidad está presente en muchas partes del mundo explotado, y especialmente en el continente africano, entre otros. Martí como educador revolucionario, marcó el camino a seguir en el caso colonial de Puerto Rico, alertó a los pueblos de América sobre el peligro en que se encontraban las naciones de ese continente amenazadas por el imperialismo pujante y ambicioso.

Su pensamiento de maestro revolucionario encontró su fuerte bastión con el triunfo de la Revolución, que había comenzado Carlos Manuel de Céspedes y que el pueblo de Cuba habría de mantener por más de cien años. Con el triunfo de la Revolución, las ideas martianas alcanzan una mayor profundidad y vigencia al fundirse con las ideas del marxismo-leninismo en esta etapa superior del pensamiento revolucionario cubano: la etapa socialista. Las ideas de Martí y del socialismo se habían encontrado durante el siglo XIX, y la prueba más viva la tenemos en la presencia de un marxista, como es el caso de Carlos Baliño, compañero de luchas y amigo del Maestro, firmando el acta constitutiva del Partido Revolucionario en 1892 junto a Martí, y en el año 1925, el acta de constitución del Partido Comunista de Cuba junto a Mella. Ambos partidos son el germen de lo que hoy es nuestro Partido Comunista de Cuba, y en él Martí sigue siendo el maestro y el educador revolucionario.